

UNIDAD DIDÁCTICA 5: LA POBLACIÓN EN EUROPA.

Aprenderás:

- Características de la población europea.
- El fenómeno migratorio en Europa.
- Las ciudades de Europa.
- Realizar análisis de medición de los desequilibrios regionales mediante mapas.

Criterios de Evaluación:

- Analizar la población europea, en cuanto a distribución, evolución, dinámica, migraciones y política de población.
- Comprender el proceso de urbanización, sus pros y contras en Europa.
- Señalar en un mapamundi las grandes áreas urbanas y realizar el comentario.
- Identificar el papel de grandes ciudades mundiales como dinamizadoras de la economía de sus regiones.

Estándares de Aprendizaje Evaluables:

- Explica las características de la población europea.
- Compara entre países la población europea según su distribución, evolución y dinámica.
- Distingue los diversos tipos de ciudades existentes en nuestro continente.
- Resume elementos que diferencien lo urbano y rural en Europa.
- Elabora gráficos de distinto tipo en soportes virtuales o analógicos que reflejen información económica y demográfica de países y áreas geográficas a partir de los datos elegidos.
- Describe adecuadamente el funcionamiento de los intercambios a nivel internacional utilizando mapas temáticos y gráficos en los que se refleja las líneas de intercambio.

1. La población europea:

Aunque Europa históricamente ha sido uno de los continentes más poblados, la ralentización de su crecimiento demográfico durante las últimas décadas le ha hecho ir perdiendo peso en el conjunto del planeta, habiendo sido ya superado en número de habitantes por África y América.

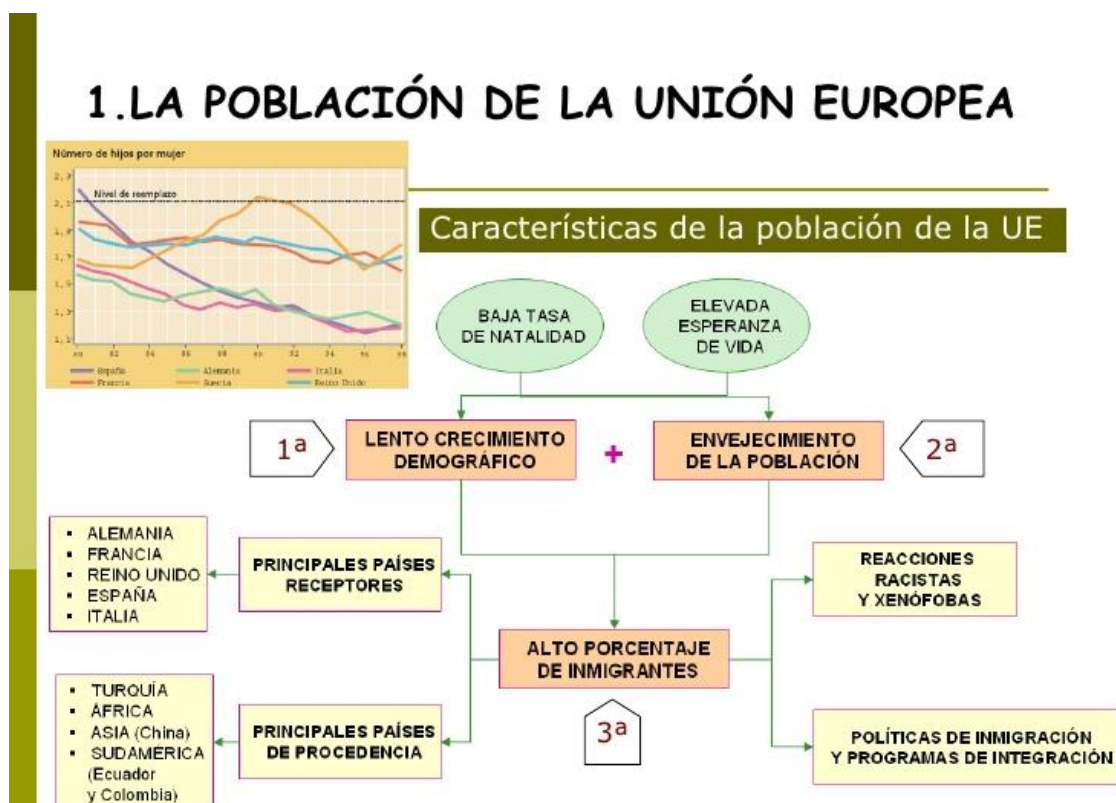
No obstante, Europa es un continente con una elevada densidad de población. Con más de 740 millones de habitantes, su densidad supera los 72 habitantes por km². Pero la distribución no es homogénea en todo el continente.



Características generales:

Pese a las diferencias intrarregionales existentes en el comportamiento de las principales variables demográficas (natalidad, mortalidad, migraciones, fecundidad, etc.), la población europea posee unas características comunes que permiten diferenciarla tanto del resto de regiones desarrolladas (América del Norte, Japón, Australia), como de los países en vías de desarrollo en África, América Latina y Asia:

- Alta esperanza de vida al nacer (en torno a los 75-79 años en la mayoría de estados europeos), y población en un rápido proceso de envejecimiento (más del 15% de los habitantes tienen más de 65 años).
- Mantenimiento del declive de las áreas rurales, asociado a un elevado grado de urbanización (más del 75% de la población europea reside en ciudades, superando el 85% en Alemania, Reino Unido, Países Bajos y otros estados).
- Contención de la tasa de crecimiento vegetativo, debido a una fuerte disminución de la tasa de natalidad y a un incremento de la tasa de mortalidad asociada al envejecimiento de la población europea.
- Declive de la tasa de fecundidad por debajo de la tasa de reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer), lo que conduce hacia el crecimiento cero.
- Incremento de la presión inmigratoria proveniente de los países más pobres, con independencia del establecimiento de medidas de control de la entrada de extranjeros.
- Ligero declive de la tasa de mortalidad infantil, que ya es muy baja (igual o inferior al 5 por mil en toda la Unión Europea, con excepción de Grecia, Portugal, República Checa, Malta e Irlanda, más Islandia, Noruega y Suiza, entre otros).



1.1. Distribución de la población europea

Prescindiendo de las desigualdades causadas por las diferencias de tamaño entre las unidades territoriales de primer nivel en que se divide el continente europeo, con microestados de elevada densidad como Mónaco (más de 16.400 hab./km²), Malta (1.200 hab./km²) o San Marino (430 hab./km²), y estados de tamaño diverso escasamente poblados como Islandia (3 hab./km²), Noruega (15 hab./km²), Finlandia (17 hab./km²) o Suecia (22 hab./km²), los poco más de 740 millones de individuos que habitaban en Europa en el año 2015 se distribuyen siguiendo un sistema centro-periferia, localizándose las regiones más densamente pobladas (más de 150 hab./km²) en un eje que cruza el continente desde el Sur del Reino Unido hasta Italia, pasando por el Norte de Francia, Bélgica, Luxemburgo, Alemania y Suiza, mientras que los extremos meridional y septentrional presentan, en general, una menor ocupación.

Esta distribución no ha sido estable a lo largo de la historia. En la Antigüedad la región más poblada del continente fue la franja ribereña del mar Mediterráneo, pero a partir de la Edad Media se produce un desplazamiento del eje de mayor densidad hacia latitudes meridionales, asociado a la intensificación de las actividades comerciales en las ciudades hanseáticas.

En el siglo XIX este proceso se consolida, ya que la industrialización y la urbanización refuerzan las diferencias entre Europa central y meridional. En Europa oriental la distribución demográfica se ha mantenido más estable como resultado del limitado desarrollo industrial, la fijación de los campesinos en la tierra durante el siglo XIX, y las políticas de fomento del poblamiento rural aplicadas por los regímenes socialistas o marxistas.

Recuerda:

La distribución geográfica de la población europea es desigual y depende de factores históricos, económicos y físicos (como el relieve y el clima).

Las zonas con mayor densidad se encuentran en el eje que parte de Inglaterra y cruza Países Bajos, Bélgica, Norte de Francia y Alemania, desde donde sigue, por una parte, hacia el Norte de Italia y, por otra, hacia la República Checa y sur de Polonia.

Las regiones menos pobladas se hallan en el extremo Norte y Oriental, como consecuencia sobre todo de su clima más frío.



Esta imagen de satélite nos muestra la iluminación del continente europeo por la noche. En ella se puede apreciar que la población de Europa se concentra en grandes ejes de ciudades.

1.2. Evolución de la población, crecimiento natural y envejecimiento

Evolución de la población europea

El actual estado de la población europea es el resultado de un lento proceso de evolución en el que pueden distinguirse varias fases. Tras la Revolución Industrial, a finales del siglo XVIII, hubo un fuerte incremento de la población en Europa, asociado al inicio de la transición demográfica. Durante el período 1750-1950, el continente llegó al cuadruplicar su población inicial de 100 millones de habitantes. Este incremento es gradual durante todo el período, y se encuentra parcialmente mitigado por la masiva emigración transoceánica,

principalmente dirigida hacia América, mientras que otra parte de la población fue parcialmente absorbida por las industrias, estimulando el movimiento rural-urbano.

Durante la primera mitad del siglo XX la población europea mantuvo una tendencia creciente, con excepción de los repentes de mortandad y los períodos de freno de la natalidad imputables a la gran epidemia de gripe de 1918-19 y a los años de guerra (9,5 millones de fallecidos directos sólo en la Primera Guerra Mundial), compensada posteriormente por el “baby-boom” de la posguerra. Estos conflictos bélicos afectaron con especial intensidad a la estructura demográfica de estados como Alemania, Francia y Rusia. Durante este período la emigración hacia ultramar se ralentizó (década de los treinta), y ya no volvería a reanudarse.

En la década de los sesenta del siglo XX la tasa de crecimiento anual se mantuvo por encima del 0,5% en casi todo el continente, pues hubo un segundo e inesperado “baby-boom”, y se produjeron importantes movimientos migratorios intraeuropeos, entre los que destacan el de Europa Meridional (Portugal, España e Italia, principalmente) hacia Alemania y Francia, el de Irlanda hacia el Reino Unido, y el del Norte de África hacia Francia. Por otro lado, la modernización de las estructuras agrarias y la demanda de mano de obra en las ciudades incrementó notoriamente la emigración rural-urbana, lo que causó un notable incremento de la tasa de urbanización.

En los setenta se produjo un declive de la tasa de fecundidad, tradicionalmente asociado a la crisis del petróleo de 1973 y al final del ciclo expansivo de las economías occidentales, que está acompañado por una contención del crecimiento de las grandes metrópolis y un auge de las ciudades intermedias.

Desde entonces viene produciéndose una lenta desaceleración del crecimiento demográfico, así como una convergencia entre las tasas de los diferentes estados europeos. Las tasas más bajas de natalidad y fecundidad se registran ahora en los países del Sur de Europa (España, Grecia e Italia, donde la media es de apenas 1,2 hijos por mujer), mientras algunos países del Norte ocupan puestos más destacados en la tasa de fertilidad (Suecia registra 1,9 hijos por mujer). En conjunto, la mayor parte del continente crece a un ritmo inferior al 0,5% anual, y sólo algunos microestados como Andorra, San Marino, Liechtenstein o Luxemburgo poseen tasas superiores al 1% gracias a su saldo migratorio positivo.

En los estados del antiguo bloque comunista la difícil transición hacia la economía de mercado ha provocado una brusca caída de la natalidad, dando como resultado tasas de crecimiento demográfico negativas (Bulgaria, -0,7%, Croacia, -0,7%, Rumania, -0,3%, Estonia, -0,9%, Ucrania, -0,5%).

Según las previsiones de la ONU, y de mantenerse tanto las bajas tasas de fecundidad como las políticas de cierre de fronteras y restricción de la inmigración, la población europea disminuirá en 91 millones de habitantes para el año 2050, produciéndose las pérdidas más cuantiosas en Rusia (20,9 millones), Italia (16,2 millones), Ucrania (11,5 millones), España (9,4 millones) y Alemania (8,8 millones).

El crecimiento natural

El crecimiento natural de la población europea es muy débil, inferior al 5 por mil. La población decrece en el Este y Centro de Europa y en algunos países del Sur. En cambio, es superior a la media en el Norte y Oeste del continente.

Envejecimiento

Debido a la baja fecundidad y a su alta esperanza de vida, la población europea está muy envejecida: más del 16% supra los 65 años. Por tanto, la población en edad de trabajar se reduce cada año, al tiempo que aumenta la tasa de población dependiente, lo que supone poner en peligro el sostenimiento de las pensiones y el aumento del coste sanitario y farmacéutico.

2. El fenómeno migratorio en Europa:

2.1. Evolución histórica

Aunque en Europa los desplazamientos de población constituyen un fenómeno histórico de larga tradición, su importancia ha aumentado significativamente en los últimos 150 años como consecuencia de las transformaciones sociales, económicas, demográficas y políticas que han caracterizado este período.

Las migraciones durante la colonización europea

Hasta el siglo XVIII, las principales migraciones en Europa, con flujos tanto de entrada como de salida, se encuentran relacionadas con los procesos de conquista realizados por cada civilización, aunque también se producen desplazamientos pacíficos como las colonizaciones agrarias impulsadas por los monarcas europeos en Prusia, Hungría o Siberia, destinadas a ocupar zonas deshabitadas y a consolidar la ocupación de territorios.

Por el volumen de personas desplazadas, durante este período destaca la oleada migratoria desde Europa hacia América, protagonizada en los siglos XVI y XVII por los emigrantes procedentes de España y Portugal que ocuparon las colonias de América del Sur. En el medio rural la modernización de la agricultura redujo la necesidad de mano de obra agrícola, potenciando la emigración desde las áreas rurales hacia las ciudades, que se hallaban en pleno proceso de expansión industrial. En Europa este flujo migratorio suma más de 60 millones de personas desplazadas en los últimos 200 años.

Desde finales del siglo XVIII las mejoras en los sistemas de transporte y la colonización de América, África y Oceanía volvieron a incrementar los flujos migratorios transoceánicos. La emigración más importante de toda la historia tiene lugar entre los años 1850 y 1940 con la segunda oleada de desplazamientos desde Europa hacia América, en la que participaron unos 55 millones de europeos, de los cuales un 60% se estableció definitivamente en el continente americano. La mayor parte de estos emigrantes procedían de las Islas Británicas (15 millones), Italia (10 millones), Alemania (5 millones) y España (5 millones), teniendo como principal destino Estados Unidos, Argentina, Canadá, Brasil y Cuba.

Esta intensa emigración, que superó el millón de emigrantes anuales entre 1901 y 1915, fue motivada por el exceso de población y los conflictos que asolaban Europa. En Irlanda, donde las malas cosechas habían provocado varias hambrunas, más de siete millones de personas emigraron hacia Estados Unidos, reduciendo la población de la isla hasta una cifra inferior a la del año 1800.

Las áreas receptoras, necesitadas de mano de obra agrícola e industrial, permitieron el acceso sin restricciones hasta comienzos del siglo XX, cuando el promedio anual de inmigrantes superó el millón de personas. A partir de entonces, comenzaron a establecerse cupos anuales de entrada y se priorizó la admisión de determinados grupos de inmigrantes en función de su nacionalidad o lengua.

Este flujo de personas y dinero motivó cambios de la estructura socioeconómica tanto en Europa, ya que dio inicio a la explotación de los recursos naturales americanos, abrió nuevos mercados para los productos europeos, impulsó la industrialización de las naciones americanas recién constituidas, favoreció la expansión de la cultura europea, e incrementó los lazos de unión entre ambos continentes.

Migraciones forzadas en períodos de guerra

El período de entreguerras se caracteriza por los procesos de limpieza étnica y los desplazamientos forzados por razones políticas y religiosas. La Primera Guerra Mundial y los cambios derivados del conflicto en el mapa político europeo provocaron el reasentamiento obligado de más de seis millones de personas. Poco después, la revolución soviética y el ascenso al poder del nazismo en Alemania dieron continuidad a este proceso.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las migraciones internacionales por motivos económicos quedaron detenidas, siendo sustituidas por las deportaciones y los éxodos masivos de población en busca de refugio. En Europa, entre 25 y 30 millones de personas se desplazaron durante el conflicto, principalmente en Alemania y la Unión Soviética, mientras que en los años posteriores a la guerra, y hasta la construcción del muro de Berlín en 1961, unos cuatro millones de refugiados alemanes pasaron de la República Democrática a la República Federal.

Ya a finales del siglo XX, el conflicto en los Balcanes volvió a situar el flujo de refugiados en Europa en niveles similares a los de la Segunda Guerra Mundial. Desde 1991, la guerra y los procesos de limpieza étnica han provocado el desplazamiento de más de cinco millones de personas, de las cuales un 20% han abandonado de forma temporal o permanente el territorio de la antigua Yugoslavia.

Migraciones laborales: 1945-actualidad

La recuperación económica experimentada en Europa occidental tras el fin de la Segunda Guerra Mundial provocó una escasez de mano de obra que, en países como Francia, la República Federal de Alemania, Suiza, Bélgica o Austria, fue solventada con la admisión de hasta 15 millones de trabajadores procedentes del S de Europa y el N de África, principalmente italianos, portugueses, españoles, turcos, argelinos y marroquíes, asegurando así su desarrollo económico.

Este flujo alcanzó su máxima intensidad a finales de los años 60 y principios de los 70, pero la crisis económica de 1973 redujo drásticamente la capacidad de absorción de mano de obra, frenando el flujo migratorio hacia esa región y favoreciendo el retorno de los trabajadores extranjeros hacia sus países de origen. Desde 1980, el descenso de la natalidad y el impulso experimentado por la economía de los países de Europa meridional hizo que éstos se incorporaran a la dinámica económica y demográfica del resto de la Unión Europea, convirtiéndose en nuevas áreas receptoras de inmigrantes y homogeneizando la estructura migratoria de Europa occidental.

Los estados europeos, pese a establecer medidas de control de la inmigración y limitar la entrada a un pequeño número de refugiados, familiares de inmigrantes, o profesionales cualificados □ en cada momento puede variar el perfil profesional solicitado, en función de las necesidades de mano de obra en los diferentes sectores de actividad□, afrontan un constante flujo ilegal de población procedente de las regiones menos desarrolladas.

A su llegada, los indocumentados se incorporan a la economía sumergida, ya que trabajan sin contrato, sólo pueden acceder a los empleos más duros y degradantes, reciben un salario inferior al de la población autóctona, y no disfrutan de las prestaciones sociales básicas (asistencia sanitaria, desempleo, jubilación, etc.). La falta de integración de los inmigrantes suele ir acompañada por actitudes de rechazo entre la población nativa (racismo, xenofobia), especialmente si existen diferencias sociales y culturales con la población receptora, lo que favorece el agrupamiento de la población inmigrada en barrios según su cultura o país de procedencia, formando guetos.

Paralelamente a las migraciones laborales, durante la segunda mitad del siglo XX se han producido otros dos tipos de flujos. Por un lado, el proceso de descolonización provocó el retorno a sus países de origen de colonos, empleados públicos y militares, como es el caso de los Países Bajos con Indonesia (1949), de Francia con Argelia (1962), o de Portugal con Mozambique o Angola (1975). Más recientemente, está cobrando relevancia la denominada migración de élites, protagonizada por jubilados con ingresos elevados o trabajadores de alta cualificación de empresas multinacionales, que no suele generar conflictos sociales ni actitudes de rechazo.

Actualmente, la presencia de población extranjera en los países europeos se cifra en algo más de 20 millones de personas, aunque su distribución es muy desigual. Por ejemplo, mientras que los extranjeros no superan el 2% en Europa oriental y en aquellos estados de Europa meridional donde predominó el flujo de salida hasta 1975 (España, Italia, Grecia), las regiones que importaron mano de obra extranjera entre 1945 y 1973 poseen más de un 5% de población extranjera (Alemania, 9%; Austria, 9%; Bélgica 9%; Francia, 6,5%; Suecia, 6%). Las diferentes legislaciones existentes en cada estado para la obtención de la nacionalidad producen diferencias estadísticas muy significativas, como es el caso de Suiza, donde los extranjeros suman el 19% de la población, y el Reino Unido, con menos de un 5% de extranjeros pese al elevado número de inmigrantes procedentes de países de la Commonwealth (India, Pakistán, Caribe, etc.).

Por regiones, Europa occidental ha mantenido un saldo migratorio positivo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, con una entrada total de 18 millones de inmigrantes, mientras que Europa central y oriental ha tenido un saldo negativo de 11,5 millones de personas durante el mismo período. Finalmente, Europa meridional perdió seis millones de habitantes por la emigración entre 1950 y 1970, recibiendo un saldo neto de tres millones de inmigrantes entre 1970 y 1995.

2.2. Tendencias recientes

Aunque durante el siglo XIX y comienzos del XX muchos europeos emigraron a otros continentes, en la actualidad Europa es un espacio de inmigración.

El origen de los inmigrantes varía, por razones históricas y culturales, según los países de destino. Por ejemplo, en España predomina la inmigración latinoamericana; en Francia, la africana; en Reino Unido, la asiática; en Alemania, la turca y oriente medio. En estos casos, los inmigrantes prefieren dirigirse a los países que fueron sus antiguas potencias coloniales, pues suelen conocer su idioma o su cultura.

Esta inmigración compensa, en parte, el escaso crecimiento natural europeo y rejuvenece la población del continente.

Dentro del continente, también se producen movimiento migratorios entre países:

- Muchos jubilados de Europa Occidental y Central se trasladan a las regiones de la costa mediterránea.
- Desde los países del Este y del Sur, numerosos trabajadores emigran hacia Europa Occidental y Central, donde ofrecen más oportunidades laborales y un nivel de renta superior.

El espacio europeo está sufriendo, a día de hoy, una importante presión migratoria. Por un lado, está sin resolver la cuestión de los refugiados que huyen de sus países por cuestiones políticas (guerras o persecuciones), como está ocurriendo en Siria, Irak o Afganistán, lo que ha generado una gran discusión dentro de la UE. Y por otro, la presión migratoria de los países de África, en especial de Norte del continente africano y la región subsahariana, donde se está viviendo un período de inestabilidad política y episodios de hambrunas provocadas por largos períodos de sequía, como está ocurriendo en el Sahel. Todo ello, ha convertido el Mar Mediterráneo en un punto caliente del tráfico ilegal de inmigrantes y en un escenario de continuas tragedias ante el número creciente de personas que acaban ahogadas en este mar mientras intentan llegar a la Europa rica.



3. Las ciudades de Europa:

Europa es, con un 75% de su población viviendo en ciudades, una de las regiones más urbanizadas del planeta. Sin embargo, aunque en algunos estados la tasa de urbanización excede el 80% (Suecia, Dinamarca, Alemania, Países Bajos, Reino Unido, Bélgica, etc.), y las proyecciones señalan que para el año 2025 un 83% de la población europea residirá en ciudades, esta región posee una tasa de crecimiento urbano del 0,5% anual, cuando para el conjunto del planeta es del 2,5%.

Otra característica del poblamiento urbano europeo es su elevada densidad de ciudades, con gran abundancia de núcleos urbano de tamaño medio y pequeño. Esta estructura urbana, con una distancia media de 16 km entre ciudades de más de 10.000 habitantes, difiere notoriamente de la existente en el resto de continentes: en Asia, con una densidad de población similar, la distancia media es de 29 km, mientras que en América del Norte, con una tasa de urbanización ligeramente inferior, la distancia entre ciudades se triplica (48 km) como consecuencia de la abundancia de grandes aglomeraciones.

Historia del desarrollo urbano en Europa

Aunque hubo asentamientos permanentes en épocas prehistóricas, las primeras protociedades europeas aparecen hacia el año 800 a.C. en Creta, relacionadas con la cultura micénica, extendiéndose posteriormente por diferentes islas del mar Egeo y el continente. Para proteger las ciudades del asalto de los piratas, se construían en alto y con una acrópolis. Del Egeo, la cultura urbana pasó al mar Negro y al Mediterráneo Occidental, construyéndose en plano ortogonal y con un tamaño medio que raramente superaba los 15.000 habitantes. La ciudad más importante de este período es Atenas, a la que se le atribuyen 150.000 habitantes.

El Imperio Romano incrementó el número de ciudades en Europa, pero sustituyendo la estructura griega de ciudades-estado por asentamientos incluidos en un sistema jerárquico cuyo político se localiza en Roma. La mayor parte de las ciudades siguieron teniendo un tamaño pequeño [entre 10.000 y 30.000 habitantes], aunque Roma alcanzó el millón de habitantes en el año 100 (la siguiente ciudad en alcanzar esa población sería Londres, pero diecisiete siglos más tarde).

La totalidad del territorio romano en Europa estuvo colonizado mediante ciudades, estableciendo la estructura urbana que conocemos actualmente, ya que prácticamente todas las urbes

europas actuales tiene su origen en las ciudades romanas o incluso anteriores.

Durante la Edad Media las ciudades europeas declinaron, experimentando un deterioro asociado al hundimiento de la administración romana y a la entrada de tribus bárbaras, que destruyeron y saquearon un gran número de asentamientos urbanos. Durante la Baja Edad Media el comercio favoreció el resurgimiento de algunas ciudades, mientras que las sedes episcopales, en torno a las catedrales, y en colaboración con los poderes locales, organizaron la vida urbana.

En este período surgen ciudades en la zona central y oriental de Alemania, en Hungría, Polonia, Austria, y en la República Checa, en una ancha franja comprendida entre las Frankfurt y Kiev. Son núcleos urbanos caracterizados por el desarrollo del artesanado industrial y los servicios, convirtiéndose en centros de innovación, con recursos humanos especializados y con libertades cívicas. Estas ciudades se desarrollaron bajo una cierta planificación, estructurándose en torno a la plaza del mercado. Los alemanes fueron atraídos como colonizadores a estas nuevas ciudades, ya que en ellas encontraban una libertad económica y social desconocida en el mundo rural, dominado por el feudalismo.

El comercio fue entonces un motor esencial para el desarrollo de las ciudades. Muchas de ellas se desarrollaron en las rutas centroeuropeas que unían Dordrecht, en los Países Bajos, con Venecia, o Frankfurt y Kiev, a través de Praga y Cracovia. Otro motor de dinamismo fueron las ferias especializadas, que reforzaron el papel urbano de Toledo en torno a las armas, de Burdeos para los vinos, o de Leipzig con los metales.

Pese a su auge en número, el pequeño tamaño de las ciudades (sólo unas pocas superaban los 50.000 habitantes, entre las que se encontraban Milán, Venecia, Génova, Florencia, París, Córdoba y Constantinopla) explica que hacia el final de la Edad Media sólo entre un 15% y un 20% de los habitantes de Europa vivía en núcleos urbanos.

Durante el Renacimiento el proceso de urbanización estuvo fuertemente impulsado por el comercio, teniendo como principales focos las ciudades del Norte de Italia y de los Países Bajos, y las ciudades hanseáticas. También juegan un papel importante las ciudades portuarias, que experimentan un notable desarrollo gracias al comercio con Oriente Medio y con América. Este es el caso de Burdeos con las Antillas, Sevilla y Cádiz con América del Sur, o Londres, Liverpool y Southampton con América del Norte.

Las ciudades europeas, y en especial las portuarias, pasaron a convertirse en núcleos de tránsito de productos, generando una actividad que atrajo a miles de personas procedentes del medio rural. Esta expansión urbana obligó a extender las ciudades más allá de los límites de las murallas, formando nuevos barrios con un trazado más regular y aprovechando estos cambios para reorganizar los espacios internos.

Simultáneamente al crecimiento de las ciudades en los centros portuarios y los ejes comerciales continentales, entre los siglos XVI y XVIII se produce la formación y consolidación de los estados, de forma que algunas ciudades empiezan a basar su crecimiento en torno a la capitalidad, ejerciendo una función de organización y control territorial.

En este período el sistema urbano se jerarquiza, produciéndose un desplazamiento del espacio central de crecimiento desde el Mediterráneo hacia el mar del Norte, configurando la organización del espacio europeo que todavía prevalece en la actualidad, con un eje urbano de gran dinamismo entre Milán y Londres.

Durante el siglo XIX la industrialización refuerza el crecimiento de las ciudades portuarias y los núcleos urbanos de carácter comercial, favoreciendo además el desarrollo de algunas ciudades nuevas de tamaño medio en torno a los yacimientos de carbón y mineral de hierro. La expansión del ferrocarril no sólo actuó como medio de comunicación para abastecer de materias primas a las industrias y de productos manufacturados a los grandes centros de mercado, sino que también favoreció el trasvase de población desde el medio rural hacia los centros industriales urbanos, necesitados de mano de obra.

A comienzos del siglo XX Londres □6,5 millones de habitantes□ y París □3,3 millones□ se

habían consolidado como los núcleos urbanos más importantes de Europa, mientras que el desarrollo experimentado desde finales del XVIII en Liverpool, Birmingham, Manchester o Glasgow, permitió situar a estas ciudades industriales en un nivel de importancia similar al de capitales como Berlín, San Petersburgo, Viena o Moscú.

Durante la segunda mitad del siglo XX el desarrollo urbano europeo ha estado dominado por el auge de las actividades de servicios, favoreciendo la formación de aglomeraciones urbanas con una morfología y una distribución de funciones diferentes a las de las áreas metropolitanas tradicionales, ejemplificadas en el año 2001 por Moscú (13,2 millones de habitantes), Londres (11,8 millones), y París (9,7 millones). Este es el caso de la aglomeración polinuclear del Rin-Ruhr en Alemania, con 12 millones de habitantes, y ciudades tan importantes como Essen, Dortmund, Colonia y Dusseldorf, la del Randstad en los Países Bajos, con cinco millones de habitantes y núcleos como Ámsterdam, La Haya, Utrecht y Rotterdam, o el corredor bipolar Manchester-Liverpool, con cuatro millones de habitantes.

3.1. Red urbana europea

Una gran parte de la población europea vive en ciudades. Es un continente muy urbanizado, con una red de ciudades muy densa. En su distribución geográfica destacan los siguientes ejes:

- Dorsal: la concentración más importante de ciudades se encuentra en el triángulo que forman Londres, París y Colonia. Este conjunto se prolonga por el Rin, formando una dorsal que llega hasta Milán (incluye ciudades como Ámsterdam, Bruselas, Fráncfort, Múnich o Zúrich). Es además la zona más industrializada de Europa.
- Arcos mediterráneo y atlántico: las costas del Mediterráneo occidental (desde Málaga hasta Nápoles, entre las que destacan las ciudades de Murcia, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Marsella o Roma) y del Atlántico (del Norte de Portugal a las Islas Británicas, entre las que destacan las ciudades de Oporto, Vigo, La Coruña, Oviedo, Santander, Bilbao, San Sebastián, Burdeos, Rennes o Liverpool), forman dos extensos ejes urbanos.
- Ejes fluviales del Este: los ríos Danubio (Viena, Budapest, Belgrado, Sofía y Bucarest), Llanura de Dniéper (Kiev, Járkov, Donetsk, Dnepropetrovsk y Odesa) y Volga-Urales (Ekaterimburgo, Ufá, Kazán, Samara, Volgogrado o Rostov) agrupan un gran número de ciudades en sus márgenes u orillas. O el eje báltico (San Petersburgo, Tallín, Riga, Varsovia, Estocolmo, Helsinki o Copenhague).

3.2. Las grandes áreas metropolitanas

Jerarquía de las ciudades europeas

En Europa, a diferencia de otras regiones altamente urbanizadas como Estados Unidos y Japón, posee una estructura urbana dominada por ciudades pequeñas y medianas (capitales de estado, capitales regionales, etc.), mientras que el número de grandes urbes es comparativamente menor.

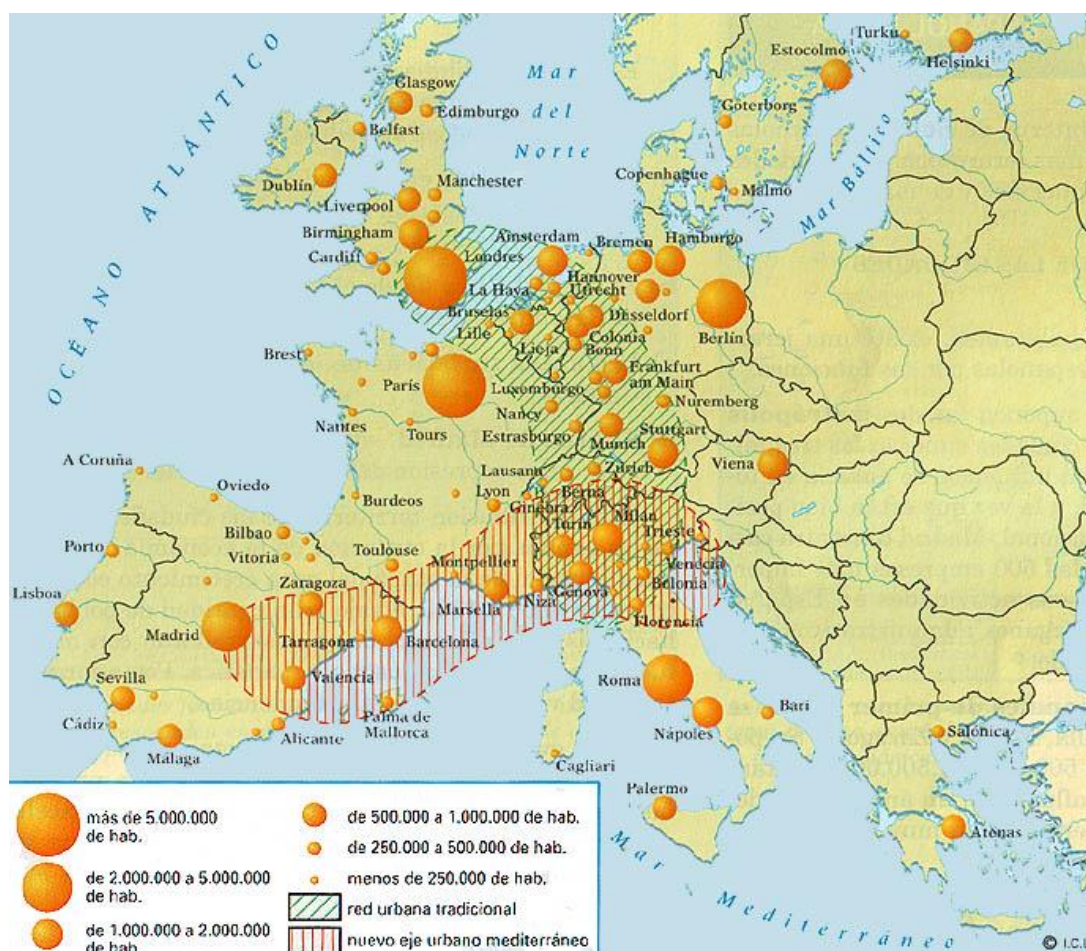
Las ciudades europeas forman un sistema que, en función de su tamaño, función y área de influencia, se estructura con la siguiente jerarquía:

a) Grandes megalópolis mundiales. Son ciudades donde predominan las actividades de servicios (banca, aseguradoras, empresas mercantiles), que se encuentran bien dotadas de infraestructuras (transportes, telecomunicaciones, etc.), servicios a empresas, o centros de I+D. Poseen una alta capacidad de atraer las inversiones de las principales empresas multinacionales, y su área de influencia es mundial, encontrándose integradas en el sistema urbano internacional, y actúan como centros de decisión con capacidad de influencia en los ámbitos político, económico y cultural. Pertenecen a este grupo las aglomeraciones de Londres, Fráncfort, Ámsterdam/Randstad, y París.

b) Megalópolis regionales o estatales. Aunque también puedan poseer factores de atracción, su área de influencia está limitada al ámbito estatal, como es el caso de capitales de estado (Madrid, Moscú, Roma, Atenas, Estocolmo, Oslo, Viena, Lisboa, etc.), o regional, comprendiendo tanto regiones supraestatales, principalmente asociadas a la localización de sedes de organismos internacionales (Bruselas), como subestatales (Barcelona, Milán, Hamburgo, Múnich, etc.).

c) Ciudades medias. Pese a que concentran un menor número de actividades económicas o culturales que las grandes aglomeraciones, ciudades medias como Liverpool, Lyon, Toulouse, Marsella, Valencia, Zaragoza, Nápoles, Salónica, Colonia, Bolonia o Salzburgo juegan un papel muy importante en la organización del sistema urbano europeo, contribuyendo al equilibrio demográfico y a una mejor distribución de la actividad económica sobre el territorio. Entre las ciudades que integran esta categoría se encuentran aquellas localizadas en las proximidades de las grandes aglomeraciones que han experimentado un notable desarrollo por los procesos de deslocalización de las ciudades centrales, y las que se han especializado en determinadas actividades, servicios o equipamientos, como las tecnópolis de Cambridge, Heidelberg y Montpellier.

d) Ciudades menores. Se caracterizan por una situación periférica o una débil proyección internacional, aunque poseen un peso económico y una estructura social suficientemente importantes y consolidadas como para extender su área de influencia sobre su entorno geográfico más inmediato (Dover, Grenoble, Lieja, Bari, Kiel, etc.). Al igual que el de ciudades medias, este nivel jerárquico constituye un foco de desarrollo muy dinámico.



Recuerda:

Ciudades más pobladas de Europa que superan el millón de habitantes:

Estambul (Turquía):	13,7 millones
Moscú (Rusia):	10,3 millones
Londres (Reino Unido):	8,3 millones (área metropolitana con 13,8 millones, aunque su centro urbano no supera los 3 millones).
San Petersburgo (Rusia):	4,6 millones
Berlín (Alemania):	3,3 millones
Madrid (España):	3,2 millones (área metropolitana con 6,5 millones).
Kiev (Ucrania):	2,8 millones
Roma (Italia):	2,7 millones
Bakú (Azerbaiyán):	2,1 millones
París* (Francia):	2,2 millones (área metropolitana con 12,3 millones*).
Bucarest (Rumanía):	1,8 millones
Minsk (Bielorrusia):	1,8 millones
Viena (Austria):	1,7 millones
Budapest (Hungría):	1,7 millones
Hamburgo (Alemania):	1,7 millones
Varsovia (Polonia):	1,7 millones
Barcelona (España):	1,6 millones
Tiflis (Georgia):	1,4 millones
Járkov (Ucrania):	1,4 millones
Múnich (Alemania):	1,3 millones
Estocolmo (Suecia):	1,3 millones
Milán (Italia):	1,3 millones
Nizhny Nóvgorod (Rusia):	1,3 millones
Ereván (Armenia):	1,2 millones
Praga (R. Checa):	1,2 millones
Sofía (Bulgaria):	1,2 millones
Belgrado (Serbia):	1,1 millones
Samara (Rusia):	1,1 millones
Kazán (Rusia):	1,1 millones
Bruselas (Bélgica):	1,1 millones
Birmingham (Reino Unido):	1 millón
Rostov (Rusia):	1 millón
Atenas (Grecia):	1 millón
Colonia (Alemania):	1 millón
Odesa (Ucrania):	1 millón
Ufá (Rusia):	1 millón
Perm (Rusia):	1 millón

Recuerda

Las grandes áreas metropolitanas:

Las grandes ciudades europeas han formado a su alrededor extensas áreas urbanas. Las más destacadas son:

- Gran Londres. Constituido por la ciudad de Londres y los condados más próximos, supone una de las principales económicas de la Unión Europea.
- Área urbana de París. Las funciones políticas e industriales de París han llevado a un crecimiento en torno a la ciudad.
- Área urbana de Moscú. Se organiza en 21 ókrugs, que es como se conoce a los distritos administrativos moscovitas. El área metropolitana de Moscú es el principal centro demográfico de la zona este de Europa.
- Región de Ruhr. Se trata de una conurbación formada por las ciudades de las regiones de Arnsberg, como Dortmund o Münster. Destaca por tratarse del principal centro industrial alemán, lo que atrajo a una población numerosa.
- Área urbana de Madrid. Alrededor de Madrid, y debido a sus funciones políticas, industriales y de servicios, han ido creciendo de forma rápida numerosos municipios, como Getafe, Móstoles, Fuenlabrada o Alcobendas.

4. La Unión Europea

4.1. Historia de la Unión Europea

La actual Unión Europea (anteriormente Comunidad Económica Europea = CEE) ha sido el resultado de un proceso de alianzas entre distintos países europeos desde mediados del siglo XX, que pueden ser resumido en las siguientes fases:

1945 - 1959. Una Europa pacífica: los albores de la cooperación

La Unión Europea nació con el anhelo de acabar con los frecuentes y cruentos conflictos entre vecinos que habían culminado en la Segunda Guerra Mundial. En los años 50, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) es el primer paso de una unión económica y política de los países europeos para lograr una paz duradera. Sus seis fundadores son Alemania, Francia, Italia y el Benelux (Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos). Ese período se caracteriza por la guerra fría entre el este y el oeste. Las protestas contra el régimen comunista en Hungría son aplastadas por los tanques soviéticos en 1956. En 1957 se firma el Tratado de Roma, por el que se constituye la Comunidad Económica Europea (CEE) o "mercado común" y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom).

1960 - 1969. Una etapa de crecimiento económico

La década de los 60 es un buen momento para la economía, favorecido, entre otras cosas, porque los países de la UE dejan de percibir derechos de aduana por las transacciones comerciales entre sí. También acuerdan ejercer un control conjunto de la producción alimentaria para que, de este modo, todo el mundo tenga suficiente para comer. Esto da pronto lugar a un excedente de producción agrícola. Mayo de 1968 es recordado por la revuelta estudiantil en París, y muchos cambios en la sociedad y los hábitos de vida se relacionan con la llamada "generación del 68".

1970 - 1979. Una Comunidad creciente: la primera ampliación

El 1 de enero de 1973, Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido entran en la Unión Europea, con lo que el número de Estados miembros aumenta a nueve. La guerra araboisraelí de octubre de 1973, breve pero cruel, da lugar a una crisis de la energía y a problemas económicos en Europa. Con el derrocamiento del régimen de Salazar en Portugal en 1974 y la muerte del general Franco en España en 1975 desaparecen las últimas dictaduras "de derechas" de Europa. La política regional de la UE empieza a transferir grandes cantidades de dinero para la creación de empleo e infraestructuras en las zonas más pobres. El Parlamento Europeo aumenta su influencia en los asuntos de la UE y, en 1979, es elegido por primera vez por sufragio universal. En la década de 1970 se intensifica la lucha contra la contaminación. La UE adopta nuevas disposiciones para proteger el medio ambiente e introduce por primera vez el concepto de "quien contamina, paga".

1980 - 1989. El rostro cambiante de Europa: la caída del muro de Berlín

El sindicato polaco Solidarność y su dirigente, Lech Walesa, se hacen famosos en Europa y en todo el mundo tras las huelgas de los astilleros de Gdansk en el verano de 1980. En 1981 Grecia pasa a ser el décimo miembro de la UE y, cinco años más tarde, se suman España y Portugal. En 1986 se firma el Acta Única Europea, tratado que constituye la base de un amplio programa de seis años, destinado a eliminar las trabas a la libre circulación de mercancías a través de las fronteras de la UE, y que da así origen al "mercado único". El 9 de noviembre de 1989 se produce un vuelco político importante cuando se derriba el muro de Berlín y, por primera vez en 28 años, se abre la frontera entre las dos Alemanias, la del este y la del oeste, lo que lleva a su unificación en octubre de 1990.

1990 - 1999. Una Europa sin fronteras

Con la caída del comunismo en Europa central y oriental, los europeos se sienten más cercanos. En 1993 culmina la creación del mercado único con las "cuatro libertades" de circulación:

mercancías, servicios, personas y capitales. La década de 1990 es también la de dos tratados: el de Maastricht (Tratado de la Unión Europea) en 1993 y el de Ámsterdam en 1999. Los ciudadanos se preocupan por la protección del medio ambiente y por la actuación conjunta en asuntos de seguridad y defensa. En 1995 ingresan en la UE tres países más: Austria, Finlandia y Suecia. Los acuerdos firmados en Schengen, pequeña localidad de Luxemburgo, permiten gradualmente al ciudadano viajar sin tener que presentar el pasaporte en las fronteras. Millones de jóvenes estudian en otros países con ayuda de la UE. La comunicación se hace más fácil a medida que se extiende el uso del teléfono móvil y de Internet.

2000 - 2009. Expansión

El euro es la nueva moneda de muchos europeos. Cada vez más países lo adoptan durante esta década. El 11 de septiembre de 2001 se convierte en sinónimo de "guerra del terror", tras el secuestro y colisión de varios aviones contra edificios de Nueva York y Washington. Los países de la UE comienzan a colaborar más estrechamente contra la delincuencia. Cuando, en 2004, diez nuevos países ingresan en la UE, que formó la Europa de los 25 (República Checa, Hungría, Polonia, Eslovaquia, Lituania, Estonia, Letonia, Eslovenia, Malta y Chipre), seguidos por Bulgaria y Rumanía en 2007, las divisiones políticas entre la Europa del este y del oeste se dan por zanjadas definitivamente. La crisis financiera sacude la economía mundial en septiembre de 2008. El Tratado de Lisboa, que aporta instituciones modernas y métodos de trabajo más eficientes a la UE, es ratificado por todos los Estados miembros de la UE antes de su entrada en vigor en 2009.

2010 - hoy. Una década delicada

La crisis económica mundial golpea de lleno en Europa. La UE ayuda a varios países a hacer frente a sus dificultades y establece la "unión bancaria" para crear un sector bancario más seguro y fiable. En 2012 se entrega el Premio Nobel de la Paz a la Unión Europea. En 2013 Croacia se convierte en el 28º miembro de la UE. El cambio climático sigue teniendo un lugar destacado en la agenda y los dirigentes acuerdan reducir las emisiones nocivas. En 2014 se celebran las elecciones europeas y los euroescépticos ganan escaños en el Parlamento Europeo. Se establece una nueva política de seguridad a raíz de la anexión de Crimea a Rusia. Aumenta el extremismo religioso en Oriente Próximo y en diversos países y regiones de todo el mundo, dando lugar a revueltas y guerras que llevan a muchas personas a huir de sus hogares y buscar refugio en Europa. La UE no solo se enfrenta al dilema de cómo atenderlos, sino que también es objetivo de varios ataques terroristas. El último reto que tiene actualmente la Unión es el desafío y emergencia de los partidos y ciudadanos euroescépticos, los efectos de la crisis económica, la crisis de los refugiados en Siria y el resultado del referéndum en el Reino Unido a favor del Brexit, lo que le ha llevado a replantear su política económica y social y la búsqueda de nuevos acuerdos y tratados que hagan más fuerte la UE.

4.2. Instituciones de la Unión Europea

La Unión Europea tiene una serie de instituciones comunes que regulan su funcionamiento. De todas ellas sobresalen: El Consejo de la Unión Europea, la Comisión Europea y el Parlamento.

1. El Consejo de la Unión Europea:

- **Función:** Representar a los Gobiernos de los Estados miembros, adoptar la legislación europea y coordinar las políticas de la UE
- **Miembros:** Ministros de cada país de la UE, en función del tema que se vaya a tratar
- **Presidente:** Cada Estado miembro ejerce la Presidencia por turnos de seis meses
- **Año de creación:** 1958 ("Consejo de la Comunidad Económica Europea")
- **Sede:** Bruselas (Bélgica)
- **Sitio web:** Consejo de la Unión Europea

En el Consejo, los **ministros de cada país de la UE** se reúnen para debatir, modificar y adoptar leyes y coordinar las políticas nacionales. Cada ministro tiene competencias para **asumir compromisos en nombre de su Gobierno** en relación con las actuaciones acordadas en las reuniones.

El Consejo es el **principal órgano de decisión** de la UE junto con el Parlamento Europeo. No debe confundirse con:

- El Consejo Europeo (Son cumbres trimestrales en las que los líderes de la UE marcan las grandes líneas de las políticas europeas, es decir, El Consejo Europeo reúne a los **líderes de la UE** para establecer su **agenda política**. Representa el **nivel más elevado** de la cooperación política entre los países de la UE. El Consejo, una de las siete instituciones oficiales de la UE, se reúne en **cumbres**, normalmente trimestrales, celebradas entre líderes de la UE y presididas por un presidente permanente).
- El Consejo de Europa.

¿Qué hace el Consejo?

- **Negocia y adopta la legislación de la UE**, junto con el Parlamento Europeo, a partir de las propuestas de la Comisión Europea.
- **Coordina** las políticas de los Estados miembros.
- Desarrolla la **política exterior y de seguridad**, siguiendo las directrices del Consejo Europeo.
- Celebra **acuerdos** entre la UE y otros países u organizaciones internacionales.
- Junto con el Parlamento Europeo, aprueba el presupuesto de la UE.

2. La Comisión Europea:

- **Función:** Velar por los intereses generales de la UE proponiendo y comprobando que se cumpla la legislación y aplicando las políticas y el presupuesto de la UE
- **Miembros:** Un equipo ("colegio") de comisarios, uno por cada país de la UE
- **Presidente:** Jean-Claude Juncker
- **Año de creación:** 1958
- **Sede:** Bruselas (Bélgica)
- **Sitio web:** Comisión Europea

La Comisión Europea es el **órgano ejecutivo, políticamente independiente**, de la UE. La Comisión es la única instancia responsable de elaborar propuestas de nueva legislación europea y de aplicar las decisiones del Parlamento Europeo y el Consejo de la UE.

¿Qué hace la Comisión?:

- Proponer nuevas leyes

La Comisión es la única institución europea que presenta, para que el Parlamento y el Consejo las aprueben:

- leyes que protegen los intereses de la UE y a sus ciudadanos en aspectos que no pueden regularse eficazmente en el plano nacional
- leyes correctas en sus detalles técnicos gracias a consultas con expertos y ciudadanos.

- Gestionar las políticas europeas y asignar los fondos de la UE

- Fija las prioridades de gasto de la UE conjuntamente con el Consejo y el Parlamento.
- Elabora los presupuestos anuales para que el Parlamento y el Consejo los aprueben.
- Supervisa cómo se gasta el dinero bajo el escrutinio del Tribunal de Cuentas.

- Velar por que se cumpla la legislación de la UE

- Conjuntamente con el Tribunal de Justicia, la Comisión garantiza que la legislación de la UE se aplique correctamente en todos los países miembros.
- Representar a la UE en la escena internacional
- Habla en nombre de todos los países de la UE ante los organismos internacionales, sobre todo en cuestiones de política comercial y ayuda humanitaria.
 - Negocia acuerdos internacionales en nombre de la UE.

3. El Parlamento Europeo:

- **Función:** Órgano de la UE elegido por sufragio directo, con responsabilidades legislativas, de supervisión y presupuestarias
- **Miembros:** 751 eurodiputados (diputados al Parlamento Europeo)
- **Presidente:** Martin Schulz
- **Creado en:** 1952 como Asamblea Común de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, 1962 como Parlamento Europeo, primeras elecciones por sufragio directo en 1979
- **Sede:** Estrasburgo (Francia), Bruselas (Bélgica), Luxemburgo
- **Sitio Web:** Parlamento Europeo

El Parlamento Europeo es el **órgano legislativo** de la UE. Es **elegido directamente por los votantes de la UE** cada cinco años. Las últimas elecciones se celebraron en mayo de 2014.

¿Qué hace el Parlamento?

- El Parlamento desempeña tres funciones principales:

- Competencias legislativas

- Aprobar la legislación de la UE, junto con el Consejo de la Unión Europea, a partir de las propuestas de la Comisión Europea
- Decidir sobre acuerdos internacionales
- Decidir sobre ampliaciones
- Revisar el programa de trabajo de la Comisión y pedirle que elabore propuestas de legislación

- Competencias de supervisión

- Control democrático de todas las instituciones de la UE
- Elegir al Presidente de la Comisión y aprobar a la Comisión como colegio. Posibilidad de aprobar una moción de censura, que obligue a la Comisión a dimitir
- Aprobar la gestión del presupuesto, es decir, la aprobación de la manera en que se han gastado los presupuestos de la UE
- Examinar las **peticiones** de los ciudadanos y realizar **investigaciones**
- Debatar la política monetaria con el Banco Central Europeo
- Formular preguntas de la Comisión y del Consejo
- Observación electoral

- Competencias presupuestarias

- Establecer el presupuesto de la UE junto con el Consejo
- Aprobar el presupuesto de la UE a largo plazo («marco financiero plurianual»)

Composición

El número de eurodiputados por cada país es aproximadamente **proporcional a su población**, pero siguiendo una proporcionalidad decreciente: ningún país puede tener menos de 6 ni más de 96 eurodiputados, y el número total no puede ser superior a 751 (750 más el Presidente). Los diputados al Parlamento Europeo se agrupan por afinidades políticas, no por nacionalidades.

El Presidente **representa al Parlamento** ante las demás instituciones de la UE y en el exterior y da el visto bueno final al presupuesto de la UE.

¿Cómo funciona el Parlamento?

El trabajo del Parlamento se compone de dos etapas principales:

- En las comisiones se prepara la legislación. El Parlamento cuenta con **20** comisiones y dos subcomisiones, cada una de las cuales se ocupa de un ámbito político determinado. Las comisiones examinan las propuestas de legislación y los eurodiputados y grupos políticos pueden presentar enmiendas o proponer rechazar un proyecto de ley. Estas cuestiones son también objeto de debate en los grupos políticos.
- En las sesiones plenarias se aprueba la legislación. La sesión plenaria es el momento en que todos los diputados del Parlamento Europeo se reúnen en la cámara para la votación final de la legislación propuesta y de las propuestas de modificación. Normalmente se celebran en Estrasburgo durante cuatro días al mes, pero a veces hay sesiones adicionales en Bruselas.

4. Otras instituciones:

- El Tribunal de Justicia Europeo es el garante del poder judicial en la UE. Su función consiste en garantizar que los tratados, leyes y normas de la UE se cumplan y se apliquen e interpreten del mismo modo en todos los Estados.
- El Tribunal de Cuentas se encarga de la supervisión de la actividad económica de la UE. Controla cómo se gastan los fondos de la Unión, comprueba la legalidad y regularidad de sus ingresos y gastos.
- El Defensor del Pueblo Europeo recibe las denuncias de los ciudadanos europeos e investiga las cuestiones que se le plantean.
- Banco Central Europeo es responsable de la moneda única, el euro y de la estabilidad de precios dentro de la zona euro.
- El Comité Económico y Social Europeo (CESE) es un organismo consultivo sobre cuestiones relacionadas con la economía, el empleo y otros asuntos sociales.
- El Comité de las Regiones es el encargado de consultar a las autoridades locales, regionales o autonómicas sobre normas de la UE que les afecten.

4.3. Desequilibrios regionales y políticas de la Unión Europea

Para disminuir los desequilibrios regionales y las diferencias de riqueza entre los Estados de la Unión se crearon los llamados fondos estructurales, que buscan una cohesión que favorecerá a toda la UE.

- Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER). Dedicado a corregir los desequilibrios regionales invirtiendo en distintos ámbitos (infraestructura, desarrollo, etc.).
- Fondo Social Europeo (FSE). Su objetivo es luchar contra el desempleo y mejorar la formación de los trabajadores.

Desde el año 1993, existe el conocido como Fondo de Cohesión, que se dedica a la financiación en aquellos países con un PIB inferior al 90% de la media de la UE. La Unión Europea ha ido

aumentando sus competencias. Esto ha significado la cesión de parte de la soberanía de los países miembros para reforzarla, en aspectos como economía, seguridad, justicia, inmigración, derechos ciudadanos y educación.

Para realizar sus proyectos políticos y económicos, la UE establece un presupuesto. Este presupuesto lo propone el Consejo, lo aprueba el Parlamento y lo gestiona la Comisión.

- Los recursos propios, que son alrededor del 25% del total. Proceden de los derechos de aduana que recauda la UE y de los impuestos, como el IVA, que se recauda en todos los países miembros.
- Las contribuciones directas que aportan sus Estados miembros, que suponen el 75% del presupuesto. Cada país contribuye en función de su riqueza.

5. Cómo medir desequilibrios regionales mediante mapas:

LOS DESEQUILIBRIOS TERRITORIALES.

El medio físico, la evolución histórica, la variedad de recursos naturales, las actividades económicas, la organización y las estructuras sociales y las diferencias culturales son las variables que explican la diversidad regional española y los desequilibrios territoriales.

Para analizar los desequilibrios regionales es necesario estudiar una amplia variedad de aspectos relacionados entre sí: rasgos naturales y medio ambiente, demográficos, económicos y sociales.

A lo largo del siglo XX, en España se ha observado una tendencia al aumento de las desigualdades sociales y económicas entre las áreas urbanas y los espacios rurales. Del mismo modo, las regiones industriales y turísticas han crecido las diferencias regionales. La población, las actividades y la riqueza se concentran en las regiones litorales frente al progresivo despoblamiento del interior, con excepciones concretas (Madrid, Valladolid, Zaragoza).

Sin embargo, en las últimas décadas las medidas de política regional las políticas comunitarias y quizá la influencia de un nuevo modelo de economía postindustrial más difusa espacialmente han reducido las diferencias entre las comunidades autónomas y, en consecuencia los parte de esos desequilibrios regionales.

DESEQUILIBRIOS DEMOGRÁFICOS

Los desequilibrios demográficos son herencia de la historia, pero sin duda los años del desarrollismo, años 60, y el éxodo rural que se produjo ha intervenido de forma decisiva en estos contrastes. Entonces la industria hacía concentrarse a la población en aquellas áreas que formaron parte de los polos de desarrollo (Cataluña, País Vasco, Madrid...). Actualmente la industria ha dejado de ser el imán que atrae a la población y han aparecido nuevos factores, como el incremento del peso del sector terciario y nuevas pautas residenciales y de dinámica natural de la población.

En cuanto a **natalidad y mortalidad** las comunidades del centro y noroeste peninsular presentan un mayor envejecimiento y por tanto más mortalidad y menos natalidad y las comunidades más dinámicas son el litoral mediterráneo hasta Andalucía.

La **distribución y densidad de población** refleja también estos desequilibrios, todo el litoral, y sobre todo el mediterráneo está mucho más poblado que el interior, salvo excepciones como Madrid y alguna capital de provincia o comunidad autónoma.

Los **movimientos migratorios**, aunque más cambiantes como fenómeno, dejan ver que las comunidades que reciben inmigrantes o más cantidad reciben son aquellas más dinámicamente económicas (Madrid, Cataluña, eje del Ebro y eje del Mediterráneo), y por el contrario las que menos reciben o que tienen emigración son las menos dinámicas, centro y norte peninsular, manteniendo siempre excepciones.

Mismos desequilibrios y mismas zonas encontramos en la **población activa**, ejes dinámicos con mayor población activa y zonas menos dinámicas económicamente hablando con menos

población activa. También se aprecian desequilibrios en la estructura por sectores de esa población activa.

DESEQUILIBRIOS ECONÓMICOS

Herencia de la historia, tienen su origen en el siglo XIX por el desarrollo económico que se concentro en algunas zonas y sobre todo por los años del desarrollismo del siglo XX, que provocó ritmos desiguales de crecimiento, con un mayor desarrollo de las áreas dinámicas del país (Madrid, Cataluña y País Vasco), a las que se incorporaron otras comunidades, gracias a su industrialización o a al desarrollo del sector terciario.

En la acentuación de estos desequilibrios intervinieron la concentración de la industria en Madrid, Cataluña, País Vasco y Principado de Asturias y su expansión a la Comunidad Foral de Navarra, Cantabria, La Rioja o Aragón. El desarrollo del sector terciario se produjo en la Islas Baleares, Comunidad Valenciana, Región de Murcia, Canarias y parte de Andalucía; en las que también se potenció la construcción.

La reconversión industrial tras la crisis generó un cambio, pasando las citadas comunidades del norte que basaban su desarrollo en la industria a lugares más retrasados dentro del ranking nacional.

Según su **PIB y la renta por habitante** con las siguientes áreas: áreas más desarrolladas Madrid y Cataluña. Regiones y ejes de crecimiento La Rioja, Navarra, Álava (eje del Ebro), Comunidad Valenciana, Murcia e Islas Baleares. Regiones con niveles de renta inferiores a la media estatal las dos Castillas, Andalucía, Extremadura o Galicia, junto con la cornisa cantábrica, exceptuando zonas como País Vasco o grandes ciudades o zonas del las citadas comunidades.

Nota: En estos desequilibrios se pueden citar datos de población o económicos, si se conocen de algunas de estas comunidades.

POLÍTICA DE CORRECCIÓN DE LOS DESEQUILIBRIOS REGIONALES.

Tras los desequilibrios creados en los años del desarrollismo se plantea la necesidad de alcanzar un reparto espacial más equitativo del crecimiento y se piensa en contrarrestar esos desequilibrios.

Políticas de Ordenación del Territorio.

Las actuales políticas de ordenación territorial tienen dos vertientes: por un lado, pretenden que la población acceda en igualdad de oportunidades a los servicios, a los equipamientos y al bienestar social; por otro, se proponen una gestión sostenible de los recursos y un uso racional del territorio. Cosa que no se hizo con los **planes de desarrollo** que generaron los desequilibrios que estamos tratando pero que si tienen en cuenta las nuevas políticas de Ordenación del Territorio. Tras la Constitución se dota a las comunidades de nuevos instrumentos para la ordenación territorial que pretenden acabar con los desequilibrios regionales. Se potencia el **desarrollo endógeno**.

La política regional en la España de las autonomías.

Aunque desde los años sesenta el Estado ha intervenido en la corrección de los desequilibrios regionales hay que destacar la labor de la Unión Europea y de los Fondos Estructurales. Así adquieren importancia los **planes de desarrollo local**.

A partir de la ley de incentivos regionales, puesta en práctica en 1988, se distinguen tres tipos de áreas receptoras de ayudas:

- **Zonas de promoción** económica (APE), que son las regiones menos desarrolladas según su renta y tasa de paro.
- **Zonas industrializadas en declive** (ZID), afectadas por procesos de reconversión industrial.
- **Zonas especiales** (ZE), con problemas específicos.

Una vez establecidas estas áreas se elaboran los programas de desarrollo regional financiados

con el **Fondo de Compensación Interterritorial (FCI)**, que aparece con la LOFCA ley Orgánica de Financiación Autonómica.

La política regional europea.

Organizada entorno a los fondos estructurales, recordemos que estos se establecen para fomentar la cohesión económica de las regiones y son los siguientes:

- FEOGA: Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agraria.
- FSE: Fondo Social Europeo.
- FEDER: Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

La Unión Europea ha establecido tres objetivos prioritarios de política regional y cuatro iniciativas comunitarias para intentar compensar los desequilibrios regionales y tender hacia la cohesión económica de las regiones.

- Objetivo 1: para fomentar la recuperación de regiones menos desarrolladas con PIB por habitante inferior al 75% de la media comunitaria, se dota a estas regiones de infraestructuras para propiciar su despegue económico.
- Objetivo 2: para apoyar a la reconversión económica y social de las zonas con deficiencias estructurales, ya sean industriales, rurales, urbanas o dependientes de la pesca.
- Objetivo 3: para modernizar los sistemas de formación y fomentar el empleo. Su financiación afecta a las regiones de toda la Unión a excepción de la objetivo nº 1 en las que las medidas de formación ya están inmersas en los programas de recuperación.
- Las cuatro iniciativas comunitarias programadas son:
 - o Interreg III: apoya acciones transfronterizas e interregionales.
 - o Urban II: para la rehabilitación de ciudades.
 - o Leader +: que impulsa acciones de desarrollo sostenible en el medio rural.
 - o Equal: para eliminar las desigualdades en el acceso al mercado de trabajo.